

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de EL NUEVO ATENEO que no han saldado sus cuentas con esta Administracion, se servirán remitir á la mayor brevedad el importe de sus débitos.

La buena marcha de esta publicacion exige que desde principios de año suspendamos el envio de la Revista á aquellos señores que se hallen en descubierto.

DE LA QUERATOMIA POR EL PROCEDER DE SCMISCH

EN UN CASO DE QUEMADURA DE LA CÓRNEA, CON HIPOPION.

I.

En los primeros dias del mes de Octubre último, se presentó en mi consulta particular y fuertemente recomendada por un distinguido compañero y muy querido amigo mio, la llamada Manuela Lopez, de esta provincia, 28 años de edad y cocinera de oficio.

Diez ó doce dias ántes, habia recibido en su ojo izquierdo un chispazo de cok incandescente, que vino á herirla en la córnea, quedando en cierto modo fijo en ella,—aunque por pocos instantes,—merced á la contraccion espasmódica de los párpados, determinada por el dolor vivísimo de la quemadura. Calmada algun tanto esa sensacion ardiente é insoportable á beneficio de baños locales de agua fresca que instintivamente se aplicó, siguió mi enferma sus habituales ocupaciones sin otro tratamiento posterior que la aplicacion de compresas empapadas en agua ligeramente alcoholizada.

Como pasados algunos dias no encontrara alivio, y ántes al contrario los dolores fueran cada vez más intensos, se decidió á consultarme, presentando á mi observacion, *una larga ulceracion de la córnea que interesaba los dos tercios inferiores de esta membrana; iritis, contraccion pupilar y fuerte tension: inyeccion intensa de la conjuntiva bulbar, y*

dolores peri-orbitarios tan fuertes, que no la era posible disfrutar del sueño.

Ante semejante cuadro sintomatológico é impresionado fuertemente á la vista de tales lesiones, terrible expresion de un traumatismo tan intenso y tan descuidado, aconsejé con urgencia las instilaciones de un colirio de atropina, tres veces al dia, compresas constantemente aplicadas sobre el ojo enfermo y empapadas en una infusion templada de sauco, y los calomelanos al interior. A pesar de la constancia con que fué seguido este tratamiento, la ulceracion creció y los dolores siguieron con toda su fuerza. A los pocos dias era evidente la presencia en la cámara de pus, que fué aumentando, hasta que decidí evacuar la abundante coleccion que llegó á formarse.

Natural era que lo primero en que pensase para alcanzar este objeto, ya por la sencillez y facilidad de la operacion, ya tambien por la seguridad del éxito, fuese en la *paracentesis* de la cámara anterior, practicada con la aguja de Desmarres. Sin embargo, teniendo en cuenta que Wecker en su *Chirurgie oculaire*, aconseja como superior á la simple *paracentesis*, la *queratomia* en casos como el de que me ocupo, de ulceraciones extensas y corrosivas perfectamente caracterizadas, y recordando tambien el brillante resultado obtenido por el Dr. Terrier, con esta última operacion ejecutada segun la describe Scemisch, en dos casos casi idénticos al de que doy cuenta, y que describe en la «*Revue mensuelle de Medecine et de Chirurgie* (T. III, Mai, 1879),» me decidí á seguir este proceder, dividiendo la ulceracion con un cuchillo de Graefe en dos partes perfectamente iguales, é interesando en ambos extremos de la seccion, elementos de tegidos sanos. La simple consideracion de lo que ambas operaciones (*paracentesis* y *queratomia*) son y significan habiéndose de practicar sobre córneas ulceradas sin tendencia á la reparacion, hace inútil que me esfuerce en demostrar las ventajas de la última, mucho más

considerando la necesaria y favorable modificación que imprime á la circulación corneal. Como esperaba y me prometia, no se hizo esperar el resultado satisfactorio: calmados como por encanto los dolores, aquella noche durmió la enferma.

Al día siguiente y habiéndose reproducido una ligera cantidad de pus en la cámara, me fué preciso para evacuarla, separar los lábios de la herida con un fino estilete, siendo ésta la última maniobra que hube de hacer, porque en efecto, la ulceración comenzó á cicatrizar, y los dolores peri-queráticos habian desaparecido por completo.

Aconsejé á mi enferma que siguiera con todo rigor el tratamiento por la atropina y las fomentaciones templadas, y dejé de verla.

Hace unos días (próximamente al mes de verla por vez primera), ha vuelto á mi consulta á ser examinada por última vez ántes de volver á sus ocupaciones habituales, y he hallado la ulceración completamente cicatrizada; el iris normal en absoluto, así como la tensión del ojo, y la córnea algo opaca en los dos tercios inferiores de su superficie: por último nada extraño ni anormal á la presión del globo. Es decir, que esta enferma, en el espacio de un mes se encuentra completamente curada, á excepcion del leucoma, resultado de la quemadura misma, y quizá tambien de lo descuidada que fué en los ocho ó diez primeros días, así como de sus condiciones individuales.

II.

Llama sobremanera mi atención como no podrá ménos de llamar la de todos los que se dediquen con mayor ó menor asiduidad á esta clase de estudios, el relativo silencio que sobre esta etiología guardan, si no todos, la mayor parte de los oftalmólogos, así nacionales como extranjeros.

Efectivamente: insisten mucho en el estudio de las alteraciones queráticas producidas por los cáusticos, ya sólidos, ya líquidos, dejando á un lado las lesiones determinadas por los cuerpos en ignición. Únicamente el Dr. Fano (1) en su «*Traité pratique des maladies des yeux*» señala entre los cuerpos comburentes que pueden dar lugar á quemaduras de la córnea, un fragmento de cook incandescente, refiriendo á este propósito una observación de Florent-Cunier, observación que sobre ser muy poco detallada, no tiene relación ninguna con la que es objeto de este artículo, puesto que en ella hubo *perforación*, y por consiguiente salida de humores y atrofia consecutiva.

Sea de esto lo que quiera, mi objeto único al dar cuenta de este caso, ha sido hacer patente la

sin razón con que se prescinde en la mayor parte de las obras clásicas de la especialidad, de una causa (1) tan común de quemaduras de la córnea, hoy sobre todo que tan frecuentes son los viajes en ferro-carril, que tal desarrollo va tomando la industria, y que por lo tanto con la multiplicación de fábricas de todas clases, y los usos domésticos, estamos expuestos por todas partes á sufrir los efectos de esa suerte de deflagración del cook. Y es tanto más sensible la omisión á que me refiero, cuanto que en mi sentir, no es lo mismo el proceso, ni la terminación, ni el modo de ser, de la *queratitis ulcerosa* determinada por la acción de ciertos cáusticos—acción química que podríamos llamar,—ni aún por la mecánica de algunos cuerpos extraños, que la determinada por la compleja y rápida de los fragmentos encendidos de un cuerpo cualquiera, como no es lo mismo el efecto de una cauterización *potencial*, que el de otra *actual* en cualquier parte del organismo que se ejecuten.

Y como no es lo mismo el proceso ni la terminación de ambas queratitis ulcerosas, dicho se está que ha de ser diferente tambien su tratamiento: así que hemos visto que á pesar de la atropina y de los calomelanos, perseverantemente aconsejados y prescritos, ni disminuían los fenómenos inflamatorios, ni se detenía el trabajo ulcerativo, ni se reparaba el tegido eliminado; es decir, que no conseguimos ninguno de los tres objetos que debe perseguir el oculista, al encontrarse enfrente de la inflamación ulcerosa de la córnea.

Fué indispensable hacer la queratomía: lograr por ella, *no simplemente* la evacuación del pus y la disminución de la presión intra-ocular, por más que ésto fuera interesante; sino modificar la circulación y por ende la nutrición del parénquima corneano, para que la escena cambiara por completo, disminuyendo de un modo inmediato la *hiperestenia* de todos los síntomas objetivos y subjetivos, alivio que fué graduándose día por día hasta la curación completa de la enferma.

No niego la influencia que no puede desconocerse, de los demás términos del tratamiento; pero siendo éste un nuevo caso de éxito que puede unirse á los dos del distinguido cirujano de Lyon, insisto en atribuir la eficacia del resultado, y por las razones someramente indicadas, á la operación de Sœmisch, recomendando por lo tanto y con toda confianza dicho proceder, en circunstancias semejantes.

VICENTE REGULES.

(1) Maequensie.—Traité prat. des mal. de l'œil.

Desmarres —Traité theor. et prat. des mal. des yeux. } Le mencionan-

De Arlt.—Des blesures de l'œil.

(1) Ferrier—Revue, meannuelle de Medecine et de Chirurgie, Mai, 1879.

ESTUDIO FILOSÓFICO SOBRE EL HOMBRE.

V.

LA RAZON.

Hemos dicho que la conciencia tiene tres modos de investigación, correspondientes á los tres grandes aspectos en que la realidad se nos manifiesta: la esfera total del conocimiento no se abarca con sólo saber de nosotros mismos ó saber del mundo exterior cognoscible por los sentidos; áun la union misma de estos dos conocimientos (inmediato y sensible), aparece deficiente para investigar toda la realidad. Hay en efecto, ideas, principios universales, leyes, propiedades generales y conceptos de estos principios, que áun cuando pueden ser objetos de conocimiento, por ser real y efectiva su existencia y posible su relacion como tales con el sugeto consciente, ni son interiores á nosotros (pues que se refieren á algo comun y genérico, á algo total, no meramente subjetivo), ni pueden tampoco confundirse con ninguna de las manifestaciones del mundo sensible, pues que los sentidos no son órganos adecuados para conocerlos, ni pueden hacerlo así en ningun caso. Estos principios genéricos, estas leyes universales, estas ideas, estos conceptos, requieren una direccion especial de la conciencia para ser examinados y conocidos, y á esta direccion especial, en que la conciencia tiende á la investigacion de lo que siendo exterior á nosotros, escapa á la accion de nuestros sentidos, es á lo que se llama *la razon*.

Palabra es ésta que admite varias y muy diversas significaciones, ya en su aplicacion á la vida usual, ya en otras distintas relaciones. Vale en ciertos casos tanto como justicia; cual sucede cuando se dice, por ejemplo, que uno tiene ó no tiene razon para ejecutar un acto cualquiera; en otros equivale á origen ó causa, como se observa cuando decimos, *buscar la razon* de una cosa; en otros, se refiere desde luego á la idea de fundamento, como cuando se dice ¿en qué razon estriba esto?; tórnase en alguna ocasion como la condicion de dos relaciones, cual acontece en el tecnicismo matemático y tambien puede significar la cualidad propia y distintiva del sér humano; lo que llamamos la racionalidad. Ninguna de estas acepciones puede convenir, sin embargo, á nuestro estudio; consideramos aquí á la razon como uno de los modos; como una de las direcciones de nuestra actividad consciente; como el órgano intelectual (digámoslo así) por cuyo medio formamos nocion de una de las fases fundamentales de la realidad, de las ideas, entendiendo por ideas, segun hemos indicado, el conocimiento de lo comun y genérico de un objeto con los demás, el conocimiento de lo que no puede ser investigado por los sentidos, de lo supra-sensible. La razon es una direccion especial, una manifestacion de nuestra actividad inteligente, que tiende al conocimiento y expresion de las ideas, de los principios genéricos, de los conceptos totales. Es la razon, pues, la conciencia misma en uno de sus modos, en una de sus direcciones, en una de sus fases; recibiendo para formar de ello conocimiento, no lo concreto, individual, propio y exclusivo de los objetos, cual sucede cuando los examinamos por medio de los sentidos; no tampoco su misma realidad interior, al examinarse en sí por el procedimiento reflexivo, cual sucede en la relacion inmediata de nuestro espíritu consigo propio, sino lo comun, lo general á todos los objetos.

Por el conocimiento sensible, examinamos y sabemos hechos concretos que nos impresionan exteriormente, comunicando esta impresion al interior; por el conocimiento supra-sensible ó racional, examinamos y sabemos ideas que impresionan en primer término nuestra conciencia, trasladando al exterior, por determinaciones activas de nuestra voluntad, los resultados de la impresion efectuada y recibida. Son pues dos direcciones opuestas; su proceso es completamente distinto: en el primer caso, los sentidos operan la modificacion; en el segundo, la reciben; tratamos en el conocimiento sensible de distinguir entre sí, de separar los objetos, marcando en cada uno de ellos caractéres, notas y atributos que hagan imposible su confusion con otros cualesquiera; que los individualicen; que los diferencien entre sí, investigando las propiedades formales que les sean exclusivas, particulares y propias, marchando en fin á la variedad indefinida é infinita, investigando y conociendo la variedad en la forma; tendemos por medio de la razon, á igualar entre sí, á unir con inquebrantables lazos de union, estos mismos objetos, señalando, atendiendo y conociendo en ellos lo que tienen de universal, de comun, de genérico, observando en todos la identidad absoluta, la igualdad invariable de leyes y principios; identidad é igualdad que hacen de todo punto imposibles separaciones ni dualismos de ningun género en cuanto al principio total, negando por medio de la experiencia y la observacion toda pluralidad de esencia en los objetos existentes, cualquiera que sea el procedimiento que para conocer su realidad requieran con arreglo á su naturaleza, á investigar las propiedades absolutas á que se hallan subordinados, tendiendo en fin á la síntesis universal, á la unificacion del todo, afirmando la unidad esencial de lo infinito en extension, de lo eterno en tiempo, de lo inagotable en forma, del Universo, de ese organismo uno, resumen de las infinitas gerarquías formales de los variados organismos infinitos; como la luz blanca es la resultante *una* de la síntesis de los colores primitivos y de las rayas coloradas del espectro solar. Continuando esta comparacion, diremos que los sentidos son el prisma que descompone la luz blanca, la razon, el foco en que se unen los colores resultados de esta descomposicion. El conocimiento sensible es un procedimiento puramente analítico; el conocimiento racional constituye lo que pudiéramos llamar el polo opuesto; es un procedimiento puramente constructivo, puramente sintético podemos afirmar como un hecho cierto é indudable cuya demostracion es fácil como su comprobacion frecuentísima; que en la relacion de la facultad del conocer, con la del sentir, á un conocimiento sólo sensible, experimental, analítico, corresponde siempre un sentimiento negativo y que por el contrario, á un conocimiento sólo ideal, sintético, corresponde en todos los casos lo que hemos llamado el sentimiento positivo, siendo la correlacion rigurosa en el grado y modo de manifestacion de ambas facultades.

El conocimiento ideal, propio de la razon, y el conocimiento de la realidad exterior determinada y concreta, propio, como hemos visto de los sentidos, constituyendo dos direcciones opuestas radicalmente; formando realmente los dos polos opuestos de la esfera del conocimiento; se relacionan entre sí y se unen estrechamente, determinando el modo subjetivo, la manifestacion de nuestra conciencia estudiándose á sí misma; estudio para el cual (áun no siendo en manera alguna propiamente sensible) tenemos que recurrir

á los dos procedimientos racional y empírico, sin que podamos avanzar en él un solo paso guiados por uno solo de estos modos de la conciencia. Unense los dos para auxiliar este exámen de nuestra realidad interna; cierto que los sentidos no operan en este proceso (operacion que le haria mediato, debiendo ser y siendo puramente inmediato); pero cierto es tambien que esa facultad representativa existente como uno de los elementos de nuestro sér interior y correspondiente en una relacion estrecha con los sentidos externos, coadyuva al desarrollo de dicho proceso, contribuyendo de un modo poderosísimo al buen resultado de nuestra investigacion. El conocimiento reflexivo, la reflexion de nuestras facultades, es, pues, resultado de una verdadera síntesis; de una union estrecha entre el conocimiento empírico y el conocimiento ideal, que se prestan medios para inquirir la verdad y comprobarla en cada una de estas dos distintas direcciones de la actividad anímica.

(Se continuará.)

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

NOCHE-BUENA.

I.

Cuántos recuerdos trae á la mente este dia!!.... Qué diversidad de sucesos!!.... Cuántos lloran y cuántos liban sin nube alguna que empañe su alegría!....

El dia 24 de Diciembre celebran los cristianos el nacimiento de Jesús, de Aquél sér privilegiado y heróico que consagra su actividad, su inteligencia y su palabra á sus hermanos; que vé claramente los vicios que dominan á la sociedad, que flántropo cual ninguno y cual ninguno justo, desafía la supersticion de su tiempo y dá la idea de un Dios único, infalible, eterno.

Jesús nace de padres humildes, indigentes, sin hogar, y hasta la edad madura vive ignorado; mas llega un dia en que hace vibrar su armoniosa voz; su irresistible palabra arroja un mar de ideas nuevas, y los oprimidos le rodean, le siguen y hallan que el dolor que amargaba su existencia, perdiendo intensidad, dá lugar á que se vean en lontananza horizontes de ventura.

Todos los hombres son iguales ante Dios, dice Jesús, y sólo con ésto derroca una sociedad poniendo los cimientos de otra que debe ser más potente porque debe ser más justa.

Lo que no quieras para tí no lo quieras para tu prógimo; y funda la fraternidad.

No siendo bastantes estos hermosos preceptos á conseguir su noble fin, exclama: *Perdona á tus enemigos*.

Ante la grandiosidad de estas ideas, las gentes se agolpaban á su paso, y le seguian: con religioso y sepulcral silencio escuchaban su arrebatadora predicacion y se multiplicaba prodigiosamente el número de sus adeptos.

Jesús queria levantar al oprimido y confundir al tirano; nunca esgrimió el acero; Él demostró que la razon y la justicia vencen á la fuerza. Hombre superior á su época y á las que le han sucedido, tenía tan sólidamente arraigada la conviccion de la bondad de su doctrina y de lo perverso de las bases sociales, que sin vacilaciones ni temor las presentaba desnudas y menospreciaba la ira de escribas y fariseos tan interesados en desacreditarle.

Varon magnánimo, verdadera incarnation de la justicia, no podia ménos de llevar el convencimiento á cuantos le es-

cuchaban, y éstos recogian la semilla que habia de propagarse con tal fuerza y lozanía que fuera dominando hasta ahogar la injusticia; pero aún no ha llegado este dia, porque el egoismo y el orgullo son vicios muy difíciles de extirpar y porque la hipocresía los oculta envolviendo con su manto la podredumbre de la sociedad que se agita mientras los desconocidos buscando las tinieblas y siguiendo la máxima de Jesús dan limosna con la mano derecha sin que la izquierda lo sepa.

Nunca se vé mejor y más gráficamente la sociedad que en Noche-buena: estrépito grande que ahoga los quejidos; parece que todos gozan y nadie sufre; es natural, el suspiro es ténue y la carcajada atruena.

II.

—Buena cena estás dándonos, Antonio!!....,

—Y sazónada con los más exquisitos vinos: Burdeos, Madera, Rhin.....

—Aún no hemos concluido. Apuesto á que tu buena mujer dará fin á la espléndida fiesta favoreciéndonos con alguna de las divinas romanzas que canta.

—Señores: ya que son VV. tan galantes no desairaré su peticion.

—Propongo un voto de gracias á la elegante y fina Luisa.

—Sí..... sí..... es justo y nos honramos al concederle, exclaman los comensales agrupados á la mesa de opulento capitalista.

Allí está reunida en la noche del 24 de Diciembre de 1863, la flor y nata de la sociedad elegante, de los hombres importantes, en fin, de todo cuanto hay de notable.

La alegría reina en todos los semblantes; en aquella lujosa estancia no tiene entrada el cierzo que penetra en los huesos del póbne.

La profusion de luces, el aroma que exhalan las delicadas flores de estufa, cuidadas con prolijo afán, los manjares más suculentos y la suntuosidad de los tapices, están en completa armonía con el lujo de la concurrencia, y á nadie le viene á las mientes que hay hermanos que tienen hambre, y si alguno lo recuerda, calla, porque ¿á qué entristecer la fiesta con asunto tan desagradable? sería una inconveniencia!....

Llegado el fin del banquete, el anfitrión se levanta y con la copa de champagne en la mano exclama:

—Señores: aunque me tildeis de egoista por mi brindis y recordando que hoy hace tres años que soy feliz por haberme casado con Luisa, no puedo ménos de brindar por ella y por mi hijo en primer lugar y en segundo por todos vosotros.

Siguieron á porfía los comensales brindando y libando; los vapores alcohólicos hacian efecto y la alegría estalló.

III.

—Mamá, tengo hambre!!....

—Hijo de mis entrañas!!... exclama la madre transida de dolor, y apretando más contra su pecho al niño como si con ésto le arrebatara de los flacos y descarnados brazos que rodean al pobre siempre envuelto en todas las desdichas, en todas las contrariedades.

—Hijo de mis entrañas!!—repite la pobre madre,—en

qué noche me lo dices! en la noche de más recuerdos para mí! en la noche que se cumplen los seis años de mi boda!

Y el niño repetía:—Mamá tengo hambre!!...—

Y la madre, hambrienta como el hijo y presa de una lenta fiebre que la consumía, lloraba en aquella mísera y estrecha boardilla, reflejo fiel del sepulcro.

Allí están reunidas en la noche del 24 de Diciembre de 1866, las tinieblas y el frío, el hambre y la desnudez.

El llanto y el hondo suspiro ahogan á los desdichados habitantes; el cierzo penetra por mil rendijas.

La densa oscuridad, la falta de pan y fuego están en completa armonía con las horribles torturas de la infeliz Luisa que oye alegre vocería, el chocar de las transparentes y finas copas, y las dulces melodías con que termina el banquete.

Quisiera acercarse á la puerta del salon para que la concedieran unas migajas con que acallar el hambre de su hijo; pero es inútil no se puede entristecer la fiesta, sería un atrevimiento.

Sumida en estas reflexiones, no oía Luisa más que el débil respirar de su hijo; de repente hirió su oído una voz conocida que saliendo del festin decía:

—Señores: aunque me tildeis de egoista por mi brindis, brindo por mi libertad!!...

Sonoras carcajadas y atronadores aplausos ensordecieron el espacio, y Luisa con un movimiento rápido se puso en pié llevó sus manos al corazón, exhaló un horrible grito y cayó desplomada.

Habia muerto de hambre y de dolor, víctima de una perfidia; el pérfido brindaba por su libertad.

IV.

Cuántos episodios como el anterior, cuántos dramas y cuántas miserias quedan ignorados y ocultos con el fáusto y la algarazal!...

La sociedad compuesta, en su inmensa mayoría, de seres honrados y de sentimientos generosos, no está saturada de la doctrina salvadora, no se dedica á curar los males que la afligen, no tiene valor para desprenderse de rancias y perjudiciales costumbres.

El que tiene, quiere atesorar algo; el que atesora algo, quiere absorberlo todo y pone su ahinco y su actividad en no desprenderse de nada: desoye la voz de Jesús que dice: *No habrá entre vosotros grandes ni pequeños; el que quiera prevalecer, sucumbirá.*

Mil ochocientos cincuenta años hace que en Judea predicaba el Hijo de María para hacer de la humanidad una sociedad de hermanos, y aún hay opresores y oprimidos: predicaba la mansedumbre, y aún el orgullo mancha el corazón de muchos cristianos: predicaba el amor y socorro al desvalido, y aún la sociedad cristiana vé con calma que hay quien goza en abundancia de lo superfluo mientras muchos carecen de lo necesario.

Jesús que nace humilde y se vé aclamado y victoreado en Jerusalem, nos dá un ejemplo de bondad, entereza y mansedumbre al no envanecerse; ejemplo tan poco imitado, que cuando las edades han visto algo parecido, han ensalzado y cantado jaculatorias al que imitando no hacía más que seguir la senda que trazó el Maestro.

Es cierto que existen y se fundan establecimientos benéficos; pero con ésto sólo no cumple la sociedad su misión,

alivia un poco el mal, pero no le ataca, pues si en tantos siglos que há predicó Jesús, se hubiera combatido de frente y con entereza el mal, ya hubiera desaparecido, y el hambre y la desnudez en los tiempos antiguos los achacaríamos á nuestros antepasados, y siendo lógico y probable que en el trascurso de los siglos desaparezcan estas dos calamidades, con justicia nos llamarán bárbaros nuestros descendientes.

La Noche-buena es para los que gozan; mas para los que sufren es noche de angustia y dolor; el que en ella tiene hambre, también siente frío, y alguno ha exclamado: *Los desheredados necesitan un Redentor y lo tendrán.*

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

EN LA CORONA FÚNEBRE

DE UNA JÓVEN ARTISTA.

Entre rosadas nubes de mágica ambrosia,
Tus alas desplegaron su vuelo celestial,
Las auras de los valles te dieron su armonía,
Los géneos de las tumbas, sus cánticos de paz.

Los pliegues misteriosos de tu inocente velo,
Meciéronse flotantes en el espacio azul,
Y arcángel peregrino, llegastes á tu cielo,
Entre ligeras sombras de vaporoso tul.

Sus perfumadas brisas amantes suspiraron,
Las flores sus cabezas alzaron sin dolor,
Y en su laud de gloria sus himnos entonaron
Las vírgenes sagradas de la inmortal Sion.

Enamorada estrella, tus rayos un instante
Del éter suspendidos brillaron con amor,
Y por lucir, más pura, tu lumbre rutilante
Dejaste de la vida la mísera mansion.

Tal vez una corona te recababa el mundo
Con que ceñir mañana tu enaltecida sien,
Mas ¡ay! sus verdes hojas, en tu dolor profundo,
Quizá regado hubiera con lágrimas de hiel.

¿Qué importa esa corona de perfumadas flores
Que el juvenil deseo nos pinta con afán,
Si en sus altivos brazos los vientos bramadores
Ajada y sin belleza la mecen sin piedad?

¿Qué importa esa corona de misterioso encanto
Que arroja, entre ovaciones, el mundo á nuestros piés,
Si un lago de amargura y un negro mar de llanto,
Reserva entre sus galas á la infeliz mujer?

Dichosa tú, dichosa, que entre rosadas nubes,
Tus alas desplegaron su vuelo celestial,
Y en los amantes brazos de célicos querubes,
Tu inmaculada frente doblóse sin pesar.

Dichosa tú, que nunca de horribles desengaños
Bebistes en la copa que mata al corazón,
Y castas ilusiones, en tus primeros años,
Te dieron los destellos de su brillante sol.

Dichosa tú, que el aura de la esperanza pura
Acarició tranquila tu dulce juventud,
Y encantadora vírgen tu blanca vestidura
Perdióse, entre armonías, tras el espacio azul.

Dichosa, tú, dichosa, que en amoroso encanto
Supiste los jardines del mundo atravesar,

Sin que jamás mecieran las orlas de tu manto,
Con sus potentes alas el rudo vendaval.

Tú, que gentil capullo de misteriosa esencia,
Tus galas ostentabas, en el pensil, ayer,
Y hoy, con amor, bendicen tu púdica inocencia,
Con su murmullo eterno las brisas de Salén.

Dichosa tú, hija mía, que en tu elevada frente,
Brilló de la pureza la inmaculada luz,
Y, al extender tus alas, dulcísima, inocente,
Dejastes blandas huellas de amor y de virtud.

EDUARDA MORENO DE LOPEZ-NUÑO.

PEPE SANCHEZ.

VI.

Cuando Pepe llegó á casa de su tío, éste habia dejado de existir. Poco cuidado pasó por ello el despreocupado mozo, quien sin dirigir una mirada al cadáver, se encaminó á la cueva. Habia vivido dos años en compañía del avaro, y aunque niño, no dejó de observar y ver donde ocultaba aquél su tesoro.

Prontamente removió la tierra con ayuda de un azadon, empezando á desenterrar ollas y más ollas atestadas de onzas de oro, enmohecidas por la humedad y el tiempo.

Púsolas en fila como soldados, y subió á la casa.

—Padre cura, dijo al que rezaba junto al difunto, deje V. á mi tío que no há menester compañía, y véngase al cuidado de estas frioleras, mientras yo salgo á buscar algo que me hace falta.

—¡Bendito sea Dios!—exclamó el buen religioso á la vista de tanto oro,—después de ser inmensamente rico, ¡cuánto bien no podrias hacer con todo esto!

—¡Yo! ¿Es que se ha creído V. que no era mio?—dijo Pepe y le volvió la espalda.

—¿Qué no es suyo?—exclamó el cura,—ahora sí que á nadie podrá caberle duda de que está loco ¡Pobre muchacho!

Dos dias después, Trinidad leia la siguiente carta; al través de lágrimas abrasadoras:

«Vida mia: Mi desgracia no quiere que seas mi mujer, pero soy bastante poderoso para impedir que otro goce un bien que es mio, y á mí sólo pertenece. Trinidad, eres rica, eres millonaria. Toda la fortuna de mi tío, sin que falte una sola moneda, te pertenece: tus hermanitos pueden ir vestidos de seda y calzados de oro; nada faltará á tu padre, y tú, alma mia, podrás repartir el bien á manos llenas, y esto te consolará de tu desgraciado amor. Ojalá que las bendiciones de todos formen un coro en torno tuyo que te arrulle y deleite, como á los niños pequeñitos los cantos de su madre....

Yo parto lejos, muy lejos, yo mismo no sé adonde: cualquier parte del mundo me es igual, porque en todas me seguirá tu recuerdo que es lo único que me queda de tí.... ¡Oh, no, lo único no; me queda tu cariño, tu cariño apasionado y leal que conservaré al través del tiempo y las distancias que nos separen....

Trinidad, al despedirme para siempre, quisiera justificarme á tus ojos. ¿Pero para qué sería esto, vida mia, si tú me has juzgado ya? Has medido mi corazón por el tuyo, elevándome á tu noble esfera, en lugar de descender á la ruina y mezquina en que me colocan los demás; bendita seas. Yo

te juro que en mi vida no hay una acción criminal ó vergonzosa; nunca he pensado en ser ladrón, seré un descreído, un ateo, pero jamás haré ostentación de mi impiedad. Si ese Dios que tú adoras existiera, hubiera visto la inocencia, pueril quizás, de mi acción, y su justicia no me habría castigado tan duramente.

Adios, Trinidad mia, primera y última ilusión de mi vida, prenda adorada de mi corazón, adios para siempre.... Mi solo consuelo es pensar eres rica, inmensamente rica; y el dinero, si no dá la felicidad hermosa y cumplida tal como viviendo el uno para el otro la habíamos soñado, proporciona muchas comodidades y goces en la vida.

El escribano te pondrá mañana en posesión de la fortuna de mi tío: que por un exceso de exajerada delicadeza ni tu padre ni tú trateis de rechazarla; nunca más sabreis de mí, y toda pesquisa por encontrarme sería inútil; yo necesito trabajar, aturdirme, luchar con el destino frente á frente para olvidar mis dolores y las riquezas harían mis tormentos duplicados.... ¿Quién sabe si ellas serán en breve el legado de un muerto? Quiero ser fuerte y no dejarme vencer por la pena, pero no ceso de preguntarme si podré vivir sin mirarme en tus divinos ojos, sin escuchar tu regalado acento, sin respirar el aire que tú respiras, lejos, desterrado de estos sitios testigos de nuestra dicha. ¡Ay, la vida sin esperanza es muerte horrible, muerte sin olvido y sin descanso!

Adios otra vez, hermosa y dulce compañera de mi corazón; es forzoso terminar esta carta, y dirigirte la última palabra, la última, amada mia, ojalá que con ella fuera envuelta la vida de tu pobre y desdichado—Pepe.»

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

Buenas noticias.—Segun nuestros informes, la Junta de Generales ha emitido su dictámen favorable á la continuación en Toledo de la Escuela Central de Tiro con las reformas proyectadas, estimando las proposiciones de esta capital más ventajosas que las de Búrgos y Valladolid: dado ya este paso, y con su importancia innegable, lógico es suponer que la resolución de tan vital asunto será á satisfacción de los toledanos.

* *

Dícese que la conferencia habida entre el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Diputado por esta provincia D. Venancio Gonzalez, fué cordialísima, ofreciendo el señor Cánovas hacer por su parte cuanto pueda en favor de Toledo. Así sea.

Teatro de Rojas.—Conocido ya de todo el público el cuadro de la Compañía que funciona en este Teatro, y convencidos nosotros del buen deseo que anima á todas las actrices y actores, vamos á exponer, como hemos anunciado, el concepto que individualmente nos merecen, sin que se crea abrigamos la intención de lastimar el amor propio de ninguno, ni que escribimos inspirados por otro criterio que el exclusivo nuestro. Sólo nos proponemos conseguir se atiendan nuestras indicaciones que son las del público y que conocidas procure cada uno corregirse en la parte que le toca como más interesados en ello.

Empezaremos por declarar que generalmente las obras adolecen de poco estudio y ensayos consiguientes, pues en la

mayoría de las representadas observamos poca seguridad en las figuras, especialmente en las escenas más culminantes y de movimiento escénico; estas faltas naturales en un principio por la nueva formación de la Compañía cuyos actores tal vez se hayan reunido por primera vez, hoy ya no son perdonables, pues tiempo ha habido para disponer los espectáculos debidamente y sobre todo para buscar esa homogeneidad en el trabajo, cuyo conjunto armónico tan necesario es para la buena aceptación de todo cuadro de actores.

La Sra. Guijaro, ya lo hemos dicho, en el drama *nin goza nin pena* y por eso en cuantos se ha presentado no ha conseguido arrancar un aplauso; por el contrario en ciertas comedias la encontramos bien, y por ellas hemos podido observar que más que de primera dama merece el título de actriz cómica. Estuvo bien en *El Tanto por ciento*.

La Sra. Rodriguez por el contrario decae en la parte cómica y nos satisface más en el drama: en *El Ejemplo* hizo una Doña Juana inimitable; estuvo acertada en la *Huérfana de Bruselas* y *La Esposa del Vengador*; la aconsejamos que se caracterice mejor, pues aparece demasiado joven en este género de papeles.

La Sra. Urrutia no agrada en absoluto; y hasta tanto no se esmere en aguzar el oído, y sobre todo en estudiar, seguirá con tanto rico tropezón y tanta y tanta desentonación, que oscurece los efectos con perjuicio muy notorio de la obra que se representa.

La Srta. Rubio en el desempeño de damas jóvenes como la del *Esclavo de su culpa* está bien y resultan ser los más apropiados á su carácter; sin embargo la recomendamos más pausa en el verso y más calor, todo el que necesita una joven que casi siempre debe estar enamorada y amar con ese fuego propio de los primeros años.

El Sr. Calvo, ya conocido de nosotros goza de las simpatías del público, se presenta bien y sostiene sus papeles con acierto; confesamos que no nos satisfizo como de costumbre en *El Nudo Gordiano* donde le vimos un tanto descompuesto; además deseáramos que en ciertas aptitudes juntase más las piernas para que no desmerezca su buena figura.

El Sr. Calvacho es actor entendido, gusta generalmente, y por lo mismo no debe abusar: tenga presente que las gracias exageradas convierten al actor en payaso y nosotros que reconocemos en este señor bastantes facultades sentiríamos que incurriese en el defecto en que por desgracia caen hoy la mayoría de los actores cómicos. Quisiéramos además verle crear *tipos*, que es la habilidad del buen actor.

El Sr. Torrecilla hace cuanto puede y aún más y por eso mismo sus papeles resultan con excesivo colorido: conténgase cuanto pueda, más naturalidad, ménos movimientos de brazos y procure modular la voz para que en los finales no se oiga tan oscura. Lamentamos su enfermedad de garganta que algo le disculpa, pero no olvide que el actor para todo debe buscar recursos que le favorezcan y por eso debe medir los parlamentos para no tener que esforzar la voz más de lo que sus facultades le permiten.

El Sr. Venegas es estudioso y de figura simpática, viste y dice bien; sin embargo se precipita en el verso á veces tanto que no se le entiende, y adolece de frialdad, por lo que creemos que ya que su alcance de voz no es mucho, debe sustituir con la acción lo que le falta de aquella en algunas ocasiones.

El Sr. Castañón no estudia en su vida un papel y todo se le

vuelven *llamadas* al tablado y tiernas miradas al apuntador; ésto como es natural le hace permanecer coartado é inseguro en escena aguardando siempre el *mutis* para descansar de tanta fatiga y sobresalto.

Sr. Castañón *¿que no se iga?* estudie V. || ESTUDIE USTED!!...

El Sr. Illana se vé desde luego que es principiante en el arte, sin embargo, tiene disposición y con aplicación y bien dirigido llegará á ser muy aceptable.

La escena está bien presentada siempre, y con gusto hemos observado que la guardaropía ha mejorado notablemente.

El apuntador grita demasiado y por ello más de una vez ha merecido las censuras del público. Cumpla V. con su deber y los actores con el suyo.

La orquesta se esmera y cada día se la oye con mayor gusto.

La salida del Teatro en estas noches fría, muy fría, perfectísimamente fría; no puede pedirse más al caduco año de 1880, que huye de nosotros para no volver jamás.

* *

El jueves tuvo lugar el beneficio del primer actor señor Calvo, con las obras *Traidor, Inconfeso y Mártir* y *El octavo no mentir*. El lleno fué completo, el beneficiado rayó á gran altura, y todos los actores pusieron de su parte cuanto les fué dable, por lo que el público se retiró satisfecho.

Felicitemos al Sr. Calvo.

Cajas de mazapan.—Hemos tenido el gusto de ver las que en la confitería del Sr. Labrador se han confeccionado para SS. MM. y Emmo. Sr. Cardenal de la Diócesis.

La de S. M. el Rey representa las Armas de España, la de la Reina el Trono del Palacio de Madrid y la de S. E. el Escudo de Armas de familia. Todas ellas están trabajadas con inteligencia y exquisito gusto y ricamente forradas al exterior.

Insertamos con gusto la siguiente carta del Sr. Gill de Albornoz, pues en ella se vé que el motivo que tenia para dirigir el comunicado, fué justificar la corta de rosales.

Terminada la discusión de este asunto, sólo nos resta dar las gracias al Sr. Gill de Albornoz por su fina aclaración, que estimamos en cuanto vale.

Dice así:

«Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.—Muy señor mio: En el número correspondiente al día 19, del periódico de su dirección, he visto que al pié del comunicado que le dirigí hay unas notas de la Redacción con las que dá á entender que mi escrito ha sido mal interpretado; y como mi intención no fué otra que exponer las razones que he tenido para llevar á cabo, en los jardines de Merchan, la reforma, en mi juicio muy conveniente, me parece justo hacer á V. esta sencilla manifestación, con lo que creo dará por terminada la polémica sobre este asunto.

Reciba V., pues, Sr. Director la consideración con que se repite de V. atento amigo y S. S. Q. B. S. M., Juan Gill de Albornoz.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE

ILUSTRADA.

Periódico especial de señoras, señoritas y niños.

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN ARISTOCRÁTICOS FIGURINES ILUSTRADOS, GRAN COLECCIÓN DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MÚLTIPLES DIBUJOS PARA BORDADOS Y LABORES A LA AGUJA, MÚSICA, REVISTA DE SALONES Y TEATROS, ETC. ETC., POR TODO LO CUAL ES CONSIDERADO COMO

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EDICIONES DE LUJO.

PRIMERA EDICION:

Papel vitela, con 48 figurines iluminados y 48 suplementos con patrones en tamaño natural, grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados, ó selectas piezas de música.

Un año. . . 40 pesetas.

Seis meses. . . 21 »

Tres meses. . . 14 »

SEGUNDA EDICION:

papel superior, 24 figurines iluminados y 36 suplementos con patrones en tamaño natural, ó grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados

Un año. . . 30 pesetas.

Seis meses. . . 16 »

Tres meses. . . 8,50 »

EDICIONES ECONOMICAS.

TERCERA EDICION:

con 12 figurines iluminados y 24 suplementos con patrones de gran tamaño, y dibujos para toda clase de bordados ó labores.

Un año. . . 20 pesetas.

Seis meses. . . 10,50 »

Tres meses. . . 5,50 »

CUARTA EDICION,

PROPIA PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS: con 24 suplementos de patrones, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año. . . 15 pesetas.

Seis meses. . . 8 »

Tres meses. . . 4,25 »

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRAL., MADRID.

Se suscribe en Toledo, en la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.

NOCHEBUENA.

Gran surtido de vinos, licores y otros artículos para regalos de Navidad.

ULTRAMARINOS DE CÁNDIDO GARCÍA
COMERCIO, 10. TOLEDO.

AVISO.

Muchas veces casual ó deliberadamente algunas personas compran máquinas de coser adquiridas á plazos, cuyo importe total no ha sido satisfecho aún, quedando pendientes de pago algunos de ellos. Los que tal hacen no reparan sin duda en las consecuencias que una adquisicion hecha con semejantes condiciones puede ocasionarles, pues si lo supieran su proceder sería evidentemente temerario. Decimos ésto con motivo de haber condenado un Juzgado de primera instancia á dos meses de arresto mayor á ciertos sujetos que tomaron una máquina de coser á plazos y luégo la empeñaron en una casa de préstamos.

Como la ignorancia de la ley no excusa á nadie, y creyendo muchos que alegando este desconocimiento del derecho quedan exentos de toda responsabilidad, les advertimos están en un crasísimo error, y que solamente cuando se exhiba la correspondiente carta de pago por el vendedor, cuyo documento entrega siempre la casa de donde proceden las máquinas, es como podrán adquirirse éstas sin peligro alguno.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO,
ZOCODOVER, 24.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los días.	24 rs. al mes.
Por id. un día sí y otro no.	14
Por id. dos veces en semana.	8
Por id. una id. en id.	4
Doce abonos por tarjetas.	10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.—Especialidad en teñir el pelo y la barba.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras.
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 46 rs. arrob. de 26 lib. y 39 fuera de puertas.
» pinta 42 " " y 35 "
» moreno 28 " " "

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptacion obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.



GARANTÍAS.

Capital social: 36.000.000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

6 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs. vn. 58.755.294,12.

Subdirector en Toledo, D. Fermin Amusco, calle del Locum, núm. 16.

TURRONES DE JIJONA.

Se han recibido de varias clases: Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10, Toledo.

SUBASTA.

El día 1.º del próximo mes de Enero á las doce de su mañana, tendrá lugar, en la casa que ocupa el Centro de Artistas é Industriales, la subasta para contratar el servicio del alumbrado que en expresado Centro se precisa en dos años; cuyo pliego de condiciones está de manifiesto en la Secretaría para conocimiento de las personas que deseen interesarse en dicha subasta.

Toledo 22 de Diciembre de 1880.—El Secretario, Gregorio Gonzalez.

